

# SUPLEMENTO FEMENINO

## DE

# EL BIEN PÚBLICO

Mañón 25 de Octubre de 1934

Núm. 585

### Organización de la familia

La sociedad actual va caminando de un modo en tumbos, de caída en caída, hacia una ruina, hacia una total y completa descomposición. Sus principales enemigos, el ateísmo, la masonería, la imbecilidad, han sabido atacar y empiezan a derribarse de uno de los puntales más importantes que sustentan a la sociedad cristiana: la familia! Con cautela y astucia, de mejor causa, han ido poco a poco minando el terreno, socavando hasta llegar a empezar a apoderarse de él.

¿Viven bien que una vez deschristianada la familia, ¿qué queda en la vida cotidiana, de sagrado, que sea digno de respeto y de veneración? ¡Nada! Por eso la familia es la institución más alta de la tierra, y deshecha la sociedad, el mundo entero se desmoronará en lo que tiene: la civilización cristiana.

El ateísmo, en nombre de «progreso» y del «adelanto», ha creado una ley que es la obra más santa y más amada de Jesucristo: la familia.

El matrimonio es un Sacramento, un juego de hombres que unos y otros pueden hacer y deshacer a su antojo. El matrimonio es una institución que es, más que la unión de dos cuerpos, la unión de dos almas, y sus lazos son indisolubles, sagrados.

Hasta hace poco se habían respetado en España; pero nuestra Patria ha querido ponerse al mismo nivel de «civilización», de «cultura» y de «progreso» que otros países, y ha legislado en materia tan delicada y grave con arreglo al dictado no de los sentimientos de la inmensa mayoría de los españoles, sino del de un grupo de hombres, declarados enemigos encarnizados de nuestra santa Iglesia católica.

Al mal de las leyes, ayuda la relajación de costumbres.

Hay ha desaparecido la vida íntima, familiar, del matrimonio y de los hijos: bajo un mismo techo viven padres e hijos, materialmente muy cerca unos de otros; pero espiritualmente, lejos, distanciados. No hay entre ellos un cariño fuerte, comprensivo que una, que proteja, que consuele, que guíe: cada cual vive «su vida», ajena a la del otro; la casa se convierte en un hotel en donde sólo se reúnen a la hora de las comidas, y eso no siempre, porque naturalmente el padre ¡y cuántas veces la madre también! se deben a la sociedad, al mundo en el que viven; y tienen que asistir a tal o cual fiesta, a éste o aquél baile, y «no tienen tiempo» de atender a sus hijos. Para ellos son mucho más importantes sus deberes sociales que sus deberes de padres; de padres católicos, conscientes de sus responsabilidades y de sus obligaciones; y así, en este abandono, en este aislamiento, los

hijos se van criando, se van haciendo hombres y mujeres, y como no han visto en sus padres amor ni apego al hogar, ellos tampoco lo sienten; les atrae más la calle, sus diversiones, que la vida familiar.

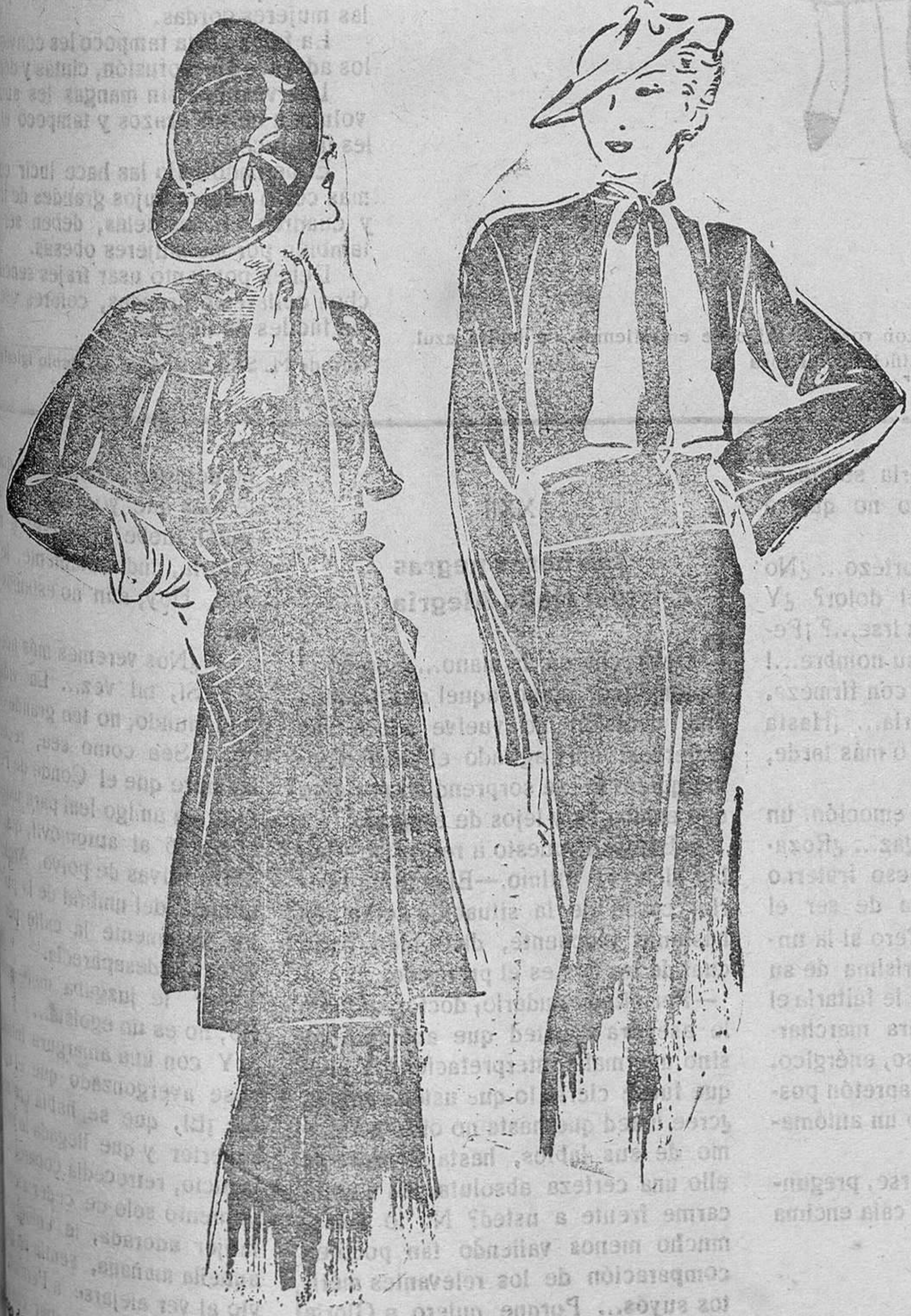
El hijo se pasa los días entre los amigos, en el «círculo», en el «cabaret» de moda; bebe, fuma, baila...; sabe de cincuenta mil gansadas y tonterías con un gesto displicente completamente «chic»; que en vez de ser un «hombre», es un muñeco, un pelele. ¿Y qué va a ser el pobre si no le han enseñado otra cosa? ¿Qué consejos ha oído? ¿Qué ejemplos ha visto? ¿Se ha preocupado alguien de su inteligencia, ni de su corazón? ¿Le han inculcado sentimientos elevados, ideas nobles, ambiciones altas, deseos de ser «alguien», de llegar a ser «algo»? ¿Le han dicho que en la vida hay algo más importante que saber beber con distinción un «cocktail» y dar a la perfección unos cuantos pasos de baile? ¡Pues entonces...!

Y la hija, sin la constante vigilancia de la madre, ha aprendido a vivir también ella sola. ¡Qué orgullosa se siente de ella, la madre, las raras veces que salen juntas! ¡Qué habilidad tiene para pintarse! ¡Con qué elegancia viste y con qué... despreocupación! ¡Con qué naturalidad «de buen tono» flirtea con los chicos! ¡Está encantada con su hija! Y la madre no se preocupa, ¿para qué?, ni de las lecturas, ni de las amistades, ni de los espectáculos a que asiste su hija. ¿Qué importancia tiene la formación

del alma, la formación de la conciencia? ¡Ninguna! Y por eso no se preocupa de ellas. Y esa hija así educada, así formada creará, a su vez cuando le llegue la hora, una casa, una familia, que será fiel reflejo de la suya.

¡Hogares antiguos! ¡Hogares españoles, en que el cariño y la unión reinaban entre todos los miembros de la familia! ¡Hogares católicos, en los que diariamente—al calor de la lumbre en invierno y en los anocheceres de verano—se reunían la familia entera, padres, hijos y criados, a rezar el rosario! ¿Qué ha sido de ellos? ¿Por qué apenas si existen ya? Muy sencillo; no existen porque se ha desterrado de ellos a Jesucristo; porque la mujer, la madre de hoy, es sólo católica de nombre y no se preocupa, como antes se preocupaba, de la formación religiosa de los hijos. Antes se les enseñaba, en vez de saber pintarse y conservar «la línea», a amar a Dios desde pequeños, a conocerle, a respetar sus leyes; y criados desde chiquitines en la moral católica, llegaban a ser más tarde hombres y mujeres que tenían conciencia de sus actos, que conocían las responsabilidades y obligaciones que contraían, que sabían cumplir con sus deberes y caminar con paso firme por la senda del bien y del honor; había autoridad, había amor y había paz en las familias, y como la familia es el principal puntal de la sociedad, en la sociedad toda había paz, amor y justicia.

Pero hoy... se ha ido deschristianando



Abrijo de paño negro adornado en el cuello con breitschwanz y forrado con satín negro.—Abrijo de terciopelo negro, adornado con un zorro plateado, y botones de metal

Abrijo de paño negro con incrustaciones de breitschwanz y corbata de hermine, sobre una blusa de satín blanco.—Traje de lana negra clareado con una corbata de hermine

zando poco a poco a la familia; ya no es el matrimonio una institución sagrada, ¡la más alta de todas!, como antes era; ahora es... un juego en el que entra un hombre y una mujer, y como en la mayoría de los casos, no hay en ellos un sentimiento profundo y fuerte; como el amor y el respeto que sienten el uno por el otro es algo superficial y ligero, al menor choque, al más insignificante rozamiento, a la más pequeña desavenencia, los lazos indisolubles del matrimonio estallan y se rompen dos vidas que, con un poco de amor y de buena voluntad, hubieran podido ser felices; y el divorcio, al desunirlos para siempre, destroza al mismo la vida de los hijos, que ya no podrán jamás sentir por sus padres fe, cariño, ni respeto.

¡Mujer católica, reflexiona! Piensa en tus hijos, en tu marido, en tu casa; tu verdadera felicidad está en ellos. Haz, pues, que en ellos reine la moral de Jesucristo; que vivan todos con arreglo a sus leyes; cristianiza tu hogar, tu familia, y si todas las mujeres católicas hacen lo mismo, la familia volverá a ser lo que era en otros tiempos, ¡lo que no ha debido dejar de ser nunca! Y la sociedad que hoy va caminando de tumbó en tumbó, y de caída en caída, sin brújula, sin faro que la guíe, encontrará de nuevo la lucecita que ha perdido, y que necesita para poder subsistir y no hundirse entre tantas calamidades y miserias como la rodean.

MARIA AURORA

Algeciras, 1934.

(De «Ellas»).

## La Moda en París

(Servicio del CONSORTIUM DE PRENSA)

París, Septiembre 1934.

### Trajes de calle

El traje de calle debe ser sencillo y de una tela muy buena, para que soporte bien los planchados y parezca siempre nuevo.

El traje que nos pondremos de mañana, ahora que comienza el otoño, debe ser un conjunto o bien traje sastre o vestido abrigo. Para el vestido abrigo emplearemos una lanita con hilos brillantes, de celofán que se adorna con astracán gris.

Los conjuntos son muy elegantes y prácticos. El conjunto que recomendamos se compone de una chaqueta de lana de fantasía, adornada con terciopelo chifón. La blusa que le acompaña es de punto de lana, hecha a la mano y haciendo juego con las demás prendas que componen el conjunto.

Los sombreritos más apropiados para estos trajes son con preferencia de fieltro negro, adornados con un tono que haga juego con el vestido. Se llevan mucho los adornos de cuchillos en diferentes colores. Un sombrero negro se puede

adornar con un cuchillo blanco y otro rojo, o bien azul o amarillo, pero siempre que combine con un color del vestido.

No tenemos que olvidar los jerseys, tan prácticos y económicos. Con una blusa de punto de media o ganchillo hecha a mano, de un color que nos agrade, que los hay tan bonitos, y una falda de lanilla azul, negra, castaño, blanca, amarilla, etc., etc., y sobre estas prendas un abrigo deportivo de lanilla no muy gruesa ni muy oscura, estaremos siempre bien vestidas, durante las horas de la mañana o al salir de excursión al campo. El sombrero que acompaña estas prendas ha de ser pequeño y de preferencia una gorra de la misma lana que la de la blusa.

### Pensemos en los abrigos

Los abrigos que se llevarán en la temporada que se aproxima son ricos y suntuosos. No son, por cierto, un signo exterior de época de crisis, sino al contrario de una época muy próspera y en la que no se repara en gastos con tal de estar elegantes. Ya lo dice el refrán: a mal tiempo, buena cara.

Los abrigos se confeccionan con telas ricas y adornos de zorro plateado o con pieles de astracán verdadero, de visón, armiño y demás pieles de todo lujo y mayor precio.

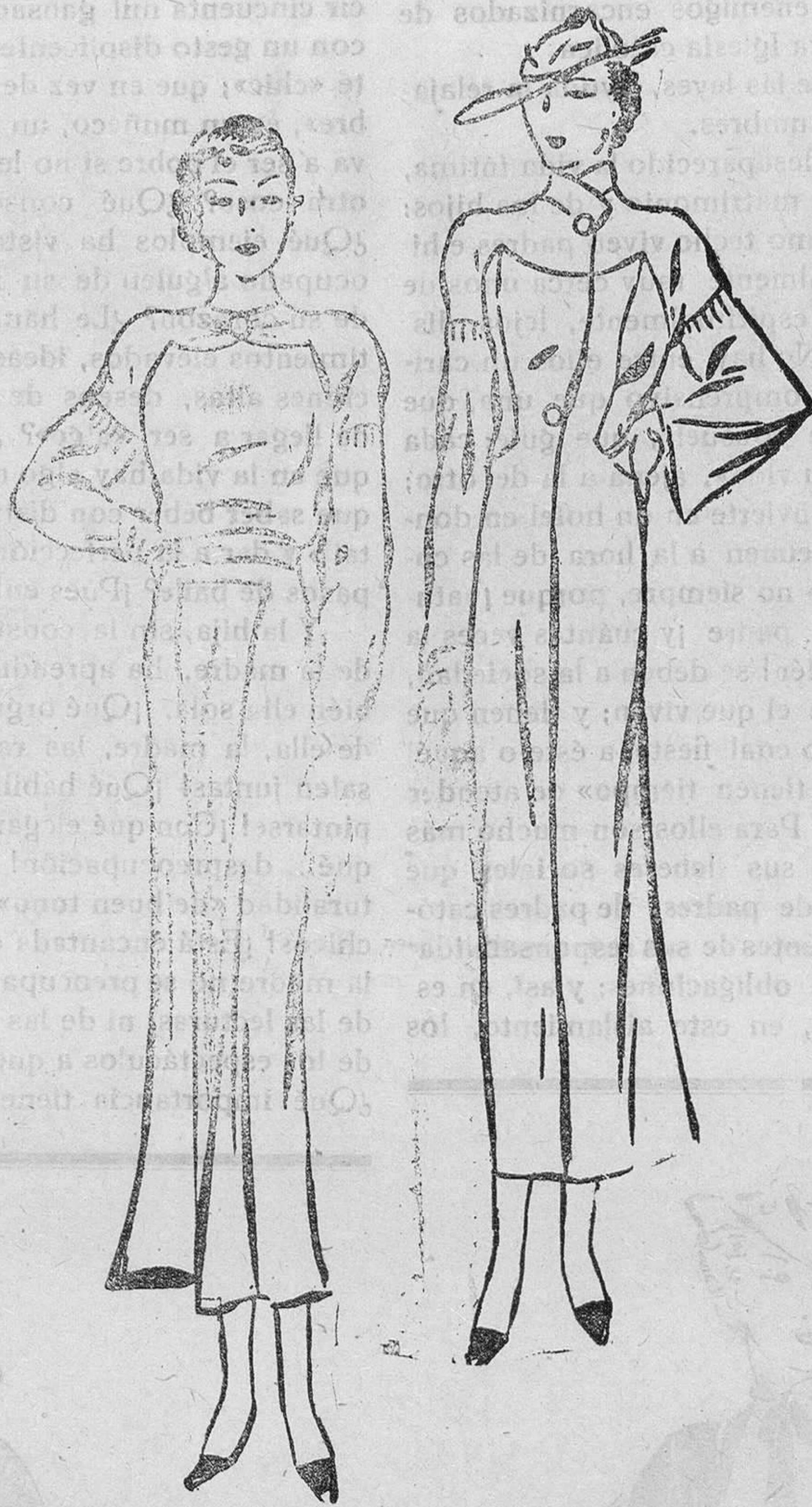
Las pieles que adornan los abrigos son: zorros blancos, azules, verdes, corinto, plateado y mordoré.

Sobre los abrigos negros, muy elegantes, el zorro plateado se impone siempre. No se suele aplicar a ras del cuello y sí formando capta, en pico hacia la espalda, en las mangas y haciendo otras combinaciones.

Los géneros de estos abrigos son con preferencia los terciopelos inarrugables en colores oscuros, los paños de seda negros y los terciopelos de lana. Para un abrigo elegante debemos preferir un terciopelo de seda inarrugable, adornado con zorro blanco o zorro plateado.

Se ven muchos abrigos tres cuartos, amplios o ajustados, a los cuales acompaña la falda o el vestido del mismo género. Estos trajes debemos más bien clasificarlos como conjuntos que entre los abrigos.

Los abrigos de piel se llevarán este año más



Vestido de lanita de fantasía en colores azul y rosa, adornado con rosa.—Abrigo de entretiempo de lanita azul forrado con cr. pe. de seda artificial color rosa

FOLLETÍN DE «EL BIEN PÚBLICO»

## EL HADA ALEGRÍA

— POR —

RAFAEL PÉREZ Y PÉREZ

(84)

corazón, apagando rescoldos de pasiones... Volveré a Fenollar, y como salvaguardia de su honor; unas cabezas rizadas rodearán a Gloria; a esa Gloria de hoy tan niña todavía... ¡Entonces podré amarla a usted, podré decirlo sin que ese amor sea mal interpretado ni sea causa de celos absurdos, de ofensivas sospechas... ¡No cree usted, como yo, que esto es lo mejor que yo puedo hacer?

—No lo sé. ¿Qué quiere usted que diga?—murmuró la joven—. Desde ayer vivo desconcertada. Hay momentos en que dudo si sueño o estoy despierta. No sé si es mejor que se marche usted o decirle que se vaya al que ha dudado de mi palabra y del honor

del Conde de Fenollar, o marcharme yo, que he traído la amargura y el sufrimiento a la existencia de los que me aman.

—¡Qué chiquilla es usted!—exclamó el Conde estrechándole las manos tiernamente—. ¿Por qué ha de irse usted que es la alegría del castillo...? Deje que sea yo quien pasee por el mundo la tristeza y el hastío de mi vida y guarde usted, en mi casa solariega, el fuego sagrado de la dicha, para que yo la encuentre cuando más tarde vuelva, ansioso de reposar bajo su techo... Dígame solamente, que no se olvidará de este pobre Conde de Fenollar, que en la capilla donde hice la ofrenda de mi orgullo, tendrá en recuerdo mío una plegaria, que al mirar sus flores pensará un instante en el ausente, que más adelante, cuando con su cariño haga feliz a un hombre, dedicará una memoria afectuosa de hermana, al que faltó de todos los amores desfallece de amor, que al besar a sus hijos les dirá usted que lejos, no importa donde, hay alguien que los quiere con el cariño que me ha sido vedado tenerle a usted...

—¡No, no!—gritó Gloria sollozando violentamente—. ¡Yo no quiero que se vaya usted!

Vacilaba Fernando Cortezo... ¿No era una confesión aquel dolor? ¿Y después de aquello, debía irse...? ¡Pero el honor, el honor de su nombre...!

—Es preciso—declaró con firmeza.—Y ahora, adiós, Gloria... ¡Hasta la vista...! más temprano o más tarde, pero hasta la vista!

Sintió un escalofrío de emoción, un vértigo instantáneo y fugaz... ¿Rozaría sus labios con un beso fraternal de despedida que habría de ser el primero y el último...? Pero si la ungió con esa ofrenda purísima de su afecto, ¿no es verdad que le faltaría el valor que necesitaba para marcharse...? Se dominó valeroso, enérgico. La tomó las manos en un apretón postero, y caminando como un autómatas salió.

Y Gloria le vió marcharse, preguntándose si el mundo no caía encima de ella para aplastarla.

XXII

### Las horas negras del Hada Alegría

Se estrecharon la mano... Sereno el diplomático, como aquel que tomada una decisión no vuelve sobre sus acuerdos; muy agitado el médico como quien se ve sorprendido por algo que estaba muy lejos de esperar.

—Estoy dispuesto a retirarme—había dicho el último.—El acto de Gloria, causa de la situación actual, es bastante elocuente, dice bien claro cual de los dos es el preferido...

—Permítame dudarle, doctor. ¿Quién le asegura a usted que aquí no hay sino una mala interpretación? Y aunque fuese cierto lo que usted supone, ¿cree usted que hasta no oírlo yo mismo de sus labios, hasta no tener de ello una certeza absoluta, iba a colocarme frente a usted? No lo haría, mucho menos valiendo tan poco en comparación de los relevantes méritos suyos... Porque quiero a Gloria, desearía en buenas manos y el orgullo no me ciega hasta el punto de

cortos que durante el invierno anterior. No de ser interesante, por práctica, esta moda nos permitirá poder usar el abrigo del año pasado acostándole la parte del borde deshecho al uso.

Las capas se llevan más o menos largas, la cintura y más bajas, y nos servirán para brinos en los primeros fríos. Son muy elegantes y este es su principal encanto.

A. D'ENER

### De la armonía en el hogar

Para la relativa felicidad que entre los esposos es dable en el hogar, es indispensable, la comunidad espiritual.

«No hay que considerar únicamente la vida en la mujer, escribió Pelletán. Existe la vida en el hombre el hogar, la cual también merece nuestra atención.»

Las mujeres debemos estar unidas a nuestros maridos no solamente por los comunes intereses, sino por opiniones, por ideas, por conceptos comunes. ¿No creéis vosotras que la familia será así a la vez más sólida y más feliz?

Y sin embargo, hay infinidad de mujeres que en lo que menos piensan es en esta inteligencia. Meditad en ello: si vuestro marido todo van a ser mimos y caricias—no hablar de sus trabajos, de sus tareas, de sus preocupaciones, de sus conjeturas a aquella que con él debe partirlo todo, ¿cómo queréis que haya armonía y felicidad en la casa?

La unión absoluta no consiste en tener los derechos el uno sobre el otro, sino en que además, que tal libro que conmueve al uno conmueve también a la mujer; que tal detalle artístico que encanta al primero canta también a la segunda.

Esto no quiere decir, claro está, que la vida de las opiniones y gustos del marido, eso, ya que equivaldría a desposeerla de su interesante personalidad femenina, convirtiéndola en una marioneta estúpida, en un ser odioso y hipócrita que finge creer lo que no cree, por miedo, en muchos casos, a incurrir en el desagrado del marido. Esto, en el mejor de los casos, no pasaría de ser una inconsciente tiranía a la tiranía afectuosa, pero tiranía del marido. Lo que conviene es que haya esposos los mismos gustos elevados, la amplitud de espíritu, la misma necesidad de lecturas literarias que en su marido, a fin de que la comunidad de su vida exterior, social, plique con la comunión de su vida interior, a fin de que la felicidad en el hogar sea ténicamente cierta.

MISS A.

### Sobre la obesidad

He aquí algunos consejos a las mujeres que son gordas. El traje sastre no es el más apropiado para las mujeres gordas.

La falda corta tampoco les conviene, así como los adornos en profusión, cintas y demás cosas que aumentan el volumen de los brazos y tampoco el cuello les favorece.

El peinado bajo las hace lucir con el pelo más corto y los dibujos grandes de flores, y cuadros en las telas, deben ser rechazados también por las mujeres obesas.

Deben por tanto usar trajes sencillos, sencillos collares o prendas, colores oscuros y los fáciles de llevar.

Imp. de M. States Rotger.-P. Pablo Iglesias, 17.

no dejarme comprender que usted me ama más que yo. Además; usted quien debe retirarse; a menos que Gloria, indirectamente, le obligara a ello. Hoy, aun no estamos en el punto de partida.

—¿Nos veremos más adelante?—preguntó ella.—Sí, tal vez... La vida es un mundo, no tan grande como usted cree... Sea como sea, recuerde siempre que el Conde de Fenollar ha sido un amigo leal para usted.

Subió al automóvil, que se movió entre tolas de polvo. Ardieta, que había estado encima del umbral de la puerta, miró vagamente la calle por donde el vehículo desaparecía.

—Y le juzgaba mal—murmuró Ardieta.

No, no es un egoísta... Y con una amargura íntima, se avergonzaba que el egoísta fuese él. ¡El, que se había creído superior y que llegada la hora del sacrificio, retrocedía cobardemente!

Y con una amargura íntima, se avergonzaba que el egoísta fuese él. ¡El, que se había creído superior y que llegada la hora del sacrificio, retrocedía cobardemente!